

Rockefeller y la buena nueva

por Mario V. GUZMAN GALARZA

El presidente del Chase Manhattan Bank, David Rockefeller, visitó recientemente a los países del Cono Sur, en los que sostuvo prolongadas entrevistas con los dictadores militares y hombres de negocios, a quienes transmitió la buena nueva de que el gobierno conservador de Reagan revisará muy pronto la política exterior de los Estados Unidos en la región.

UN MENSAJERO DE MUCHOS QUILATES

En Santiago de Chile, Rockefeller aseguró a Pinochet que la política de apoyo y defensa de los derechos humanos, que caracterizó al gobierno del presidente Carter, será olvidada para dar paso a otra mucho más realista, que se fundará en el reconocimiento de los gobiernos tal como son y no como quisiéramos que sean, lo que redundará en beneficio de las buenas relaciones entre países amigos y aliados en "la defensa del mundo libre".

Fresa del jubilo por las noticias recibidas de un mensajero tan importante como Rockefeller, el dictador chileno reiteró que su gobierno estaba dispuesto a someterse al liderazgo de los Estados Unidos, cuya "hegemonía económica, política y militar es incuestionable". El prominente banquero norteamericano, por su parte, anunció que con Reagan en la Casa Blanca se iniciaría una "era de oro para los inversionistas", cuyas oportunidades aumentarían en América Latina y en el Caribe, pero particularmente en Chile, teniendo en cuenta "la firmeza de su gobierno" y la estabilidad política.

En Buenos Aires, empero, la reacción popular no se dejó esperar y el ilustre visitante se enteró de que los trabajadores le habían declarado persona no grata para el pueblo argentino. La dictadura de Videla, en cambio, le colmó de honores y agasajos, llegando a facilitar el Teatro Colón, nada menos que para una inmensa recepción ofrecida por Rockefeller a la camarilla gobernante, a los empresarios y comerciantes, con quienes celebró el triunfo de Reagan y la futura prosperidad en las relaciones entre ambos países.

Además, Rockefeller se entrevistó privadamente con el general Viola, el presidente designado para suceder a Videla en el gobierno y al igual que en las reuniones con los hombres de negocios, ofreció poco menos que la tierra prometida, empezando por la abolición de la política de apoyo a los derechos humanos, a fin de que la dictadura tenga las manos libres para reprimir al pueblo y garantizar a los inversionistas no sólo el orden para la realización de los negocios sino también la cómoda exportación de las utilidades, provenientes de la explotación de los trabajadores y del saqueo de los recursos naturales.

De igual manera, tanto en el Paraguay como en el Brasil, Rockefeller aseguró que con Reagan mejorarán las relaciones y los negocios, naturalmente, por lo que ya no se cuestionará más la sistemática violación de los derechos humanos en esos países, dado que a Estados Unidos, bajo la administración republicana, solamente le interesará fortalecer la alianza con "sus amigos", los presidentes Figueiredo y Stroessner, entre otros, para precautelar esa región del llamado "mundo libre" y evitar, por todos los medios, que se repitan las experiencias de Cuba y de Nicaragua.

En términos generales, la gira de Rockefeller fue exitosa y aunque para desilusión de las dictaduras de Bolivia y Uruguay, Rockefeller no hizo escala ni en La Paz ni en Montevideo, seguramente convencido de que era suficiente persuadir a los gobiernos de Buenos Aires y Brasilia, de que las relaciones mejorarían con Reagan, para que las naciones tributarias de las potencias intermedias se subordinen a los mandatos del poder imperial.

LA REGRESION POLITICA Y LOS NEGOCIOS

En Rio de Janeiro, Rockefeller declaró que durante su viaje por Sudamérica encontró reacciones positivas

de los gobernantes y hombres de negocios, en relación con el triunfo de Reagan. "Yo siento, dijo el presidente del Chase Manhattan Bank, que la administración de Reagan tendrá una visión mucho más pragmática de los problemas". Esta opinión, obviamente, refleja el sentir de la mayoría de los hombres de negocios de los Estados Unidos. Por ello, para Alfonso Chardy, redactor del Miami Herald, "la elección de un presidente conservador de los Estados y el surgimiento de una corriente conservadora en el Caribe, cambió el clima para las inversiones en la región, de condiciones peligrosas hacia posibles beneficios para los hombres de negocios de los Estados Unidos". Chardy se refiere, seguramente, al ascenso de Seaga al poder en Jamaica.

Por consiguiente, banqueros, empresarios y comerciantes de los Estados Unidos esperan con ansias el 20 de enero, fecha en que tomará posesión de su cargo el presidente republicano, Ronald Reagan, para respirar con alivio, según señala Chardy en su columna sobre porque al restablecerse la ayuda económica y militar de comercio internacional en la edición del 17 de noviembre, los Estados Unidos a las dictaduras militares de América Latina, comenzará una intensa actividad en el mundo de los negocios, que es el mundo libre al que aluden los políticos norteamericanos.

El complejo militar industrial de los Estados Unidos, en particular, se beneficiará con la política armamentista de Reagan, la que se reflejará, sin duda alguna, en el fortalecimiento de las dictaduras militares para prepararlas mejor en la lucha de contrainsurgencia, todo lo cual implica compras, donaciones, mantenimiento, equipos, repuestos, asesores, etc. Algunos países, como Guatemala, Paraguay y Bolivia, para señalar algunos ejemplos, a los que se había suprimido la ayuda militar debido a la violación de los derechos humanos y a la interrupción violenta del proceso democrático, mediante golpes de Estado que usurparon la soberanía popular, con el gobierno de Reagan iniciarán, con toda seguridad, una carrera armamentista, no tanto para defender sus fronteras sino para reprimir al pueblo que demanda libertad, democracia y justicia social.

Cuando Reagan anunció en su primera conferencia de prensa que, independientemente de los derechos humanos, mejorarán las relaciones con los países amigos de los Estados Unidos, un ejecutivo de St. Joe Minerals, Alexander Perry, exclamó: "¡Gracias a Dios!", para añadir, luego, que "ahora colocaremos los derechos humanos en su lugar y llevaremos adelante nuestros negocios y las inversiones, sin ninguna interferencia". Esto es lo que desean casi todos los hombres de negocios que, como Perry —quien es nada menos que el presidente de la Asociación de las Cámaras de Comercio de los Estados Unidos en América Latina—, procuran incrementar sus actividades económicas, no para contribuir al desarrollo de los países de la región, sino para saciar su hambre de lucro, a costa de la miseria de los pueblos insuficientemente desarrollados.

Estos hombres de negocios, de acuerdo con Chardy, acusaron a Carter de ser el responsable de los cambios políticos producidos en Centroamérica y señalan el caso de Anastasio Somoza en Nicaragua y el derrocamiento de Carlos Humberto Romero en El Salvador, como ejemplos de hechos no deseados por la comunidad de empresarios ligados a los intereses de los Estados Unidos. Y ahora celebran el triunfo de Edward Seaga en Jamaica así como la elección de gobiernos moderados en St. Kitts-Nevis, Turcos y Caicos y en Dominica.

"Ahora hay un gran optimismo en Jamaica", señaló George Jenkins, vicepresidente de la Esso Inter-América de Coral Gables, quien viajó hace poco a la isla con 19 ejecutivos de empresas norteamericanas, con la finalidad de ofrecer al nuevo gobierno toda su ayuda. Esto es lo que ahora esperan las dictaduras del Cono Sur, que luego del 20 de enero lleguen los inversionistas y lluevan los dólares para beneficio de los sectores privados, aunque los pueblos sigan hundidos en el atraso y el estancamiento que resultan de las relaciones de dominación y dependencia. Rockefeller les llevó la buena nueva, de que con Reagan no habrá más respeto por los derechos humanos y que prevalecerá la política de la fuerza, para garantizar que los negocios hagan más ricos a los ricos y más pobres a los pobres.

México, 20 de noviembre de 1980.